

critic@arte



www.criticarte.com

Las ESTÉRILES CLASES DE ARTE “en línea”

El profesor sucumbe con la modalidad “en línea” a la ingenua idea que está enseñando con sólo mostrar que hace lo que hace, pero el alumno no ve lo que ve. El estudiante debería exigir una formación de calidad de la que se le priva en las universidades de Artes Plásticas y donde, con la implementada modalidad a distancia se propician CLASES ESTÉRILES DE ARTE, que no fecundan en un aprendizaje efectivo.

La transformación de la realidad se impone con la noción de NUEVA NORMALIDAD, modificando nuestra conducta personal, relaciones sociales y economía. Todo es afectado o alterado provocando cambios que se irán revelando. Es un momento crucial de este tiempo que atravesamos, y se debe manejar para corregir el rumbo y reinventarse. Las corporaciones establecen el trabajo de oficina en casa ya como normalidad y las videoconferencias se hacen usuales. La tecnología de la comunicación audiovisual permite solventar la distancia obligada, y la recomendada, pero no resuelve el anhelo de contacto e interrelación individual o grupal; se satisface por el momento, aunque los encuentros están desprovistos de la honda vivencia sustituida por la constreñida imagen en pantalla que, en ocasiones, es reconfortante cuando permite la agrupación humana desde geografías distantes, pero cuando el contacto y la interacción real se hace necesaria tiene que activarse la imaginación; y ésta es posible si hay un bagaje, una experiencia anterior que permite al cerebro recabar emociones y sensaciones con ideas conjugadas con las propuestas visuales de pantalla. Es decir; recurrir a la percepción háptica, ese efecto de sensaciones táctiles estimulado por el contacto incitado desde la activación del sentido visual. Se puede reflexionar y ahondar más en estos aspectos interpersonales y cómo se despliegan en el encuentro virtual y en la enseñanza. No obstante, mi preocupación concreta estriba sobre esta última, la enseñanza, y la particular situación generada por esta circunstancia tecnológica que atraviesa la docencia de las artes plásticas; en particular, sobre el desarrollo práctico de las clases de taller.

Las universidades intentan adaptarse a la contingencia con modificaciones esenciales. El nuevo semestre de otoño inicia, y las clases de artes plásticas de nivel universitario y otros espacios de taller de adultos se ven limitadas adversamente por la distancia y la mediación tecnológica. Todos los grados de aprendizaje se alteran, aunque esta situación afecta de manera diferente según los propósitos del aprendizaje y objetivo de conocimiento.

En los niveles de enseñanza media con objetivo esencial de apreciación artística y creatividad de adolescentes, y en las materia teóricas universitarias, o clases de canalización de estrategias contemporáneas de arte, pueden apoyar una experiencia enriquecedora motivando a resolver problemas y enfrentar desafíos mediados por internet con elementos digitales para el aprendizaje, teniendo en cuenta que no se enfocan a servir de modelo e impulso de habilidades, sino a generar criterios de juicio e impulsar reflexiones visuales o intelectuales desarrollando competencias, además de estimular nuevas destrezas digitales, pensamiento estratégico y autoaprendizaje, características del perfil postfordista de la economía actual. El contacto remoto, agrupando visualmente a individuos a través de la imagen en pantalla, contribuye a elaborar si se realiza adecuadamente el proceso de enseñanza-aprendizaje, estrategias de intercomunicación y pensamiento dinámico que luego se vuelcan de manera individual en proyectos determinados por una expansión visual inteligente y reflexión de ideas.

Sin embargo, en el ámbito de las artes plásticas con las clases de dibujo y de pintura cuando el alumno inicia la licenciatura de artes o diseño, o en el desarrollo privado de muchos talleres de arte, el objetivo de esta área de la plástica se encuentra muy distante de lo que puede ofrecer con la interacción digital por necesidad de la enseñanza a distancia. Los testimonios se extienden afirmando la insatisfacción con los resultados del aprendizaje que muestran la raíz de los problemas predominantes en la enseñanza del ámbito gráfico.

Incluso previamente con la dinámica de las clases presenciales se fue reduciendo la docencia a transmitir apenas las instrucciones como elementos técnicos. Se dejaba al estudiante que atravesara su propia experiencia lidiando con los materiales en virtud de la idea de no afectar su creatividad y no intervenir en su expresión. El profesor proponía el ejercicio o dejaba que el alumno aportara sus motivaciones gráficas de interés, e indicaba ideas abstractas (como peculiaridad del gesto, o peso de la línea), parte de una experiencia estética que el alumno no comprende, y la clase se volcaba en propósitos difusos sin que el alumno sintiera avance; y por supuesto, el docente alaba cualquier simpleza que realice el alumno para no frustrar su motivación. La complacencia junto a la falta de pasión y crítica se adueñaron del espacio docente.

¿En qué se transforma todo este panorama al pasar ahora de lo presencial a la enseñanza en línea? Si los despropósitos de la enseñanza presencial eran pocos, ahora se ven incrementados por mediación de la inerte pantalla. Si ya es difícil para el profesor frente al alumno potenciar su acción gráfica en lo presencial con un seguimiento cercano y estimular su evolución apoyando aciertos y atendiendo esos errores en el instante que se producen... Ahora, en la distancia y escasa verificación, se vuelven excusa para mero trámite de entregas para resolver la materia que cursan, dejando al alumno a su propio albedrío.

La plataforma de YouTube está repleta de numerosos tutoriales en video desatinados, de mala calidad y sin efectividad para el aprendizaje del Dibujo y la Pintura, del mismo modo que la actividad universitaria actual ofrece en esta área, que enfatiza vicios y desaciertos en los procesos gráficos sin procurar soluciones eficientes. La cámara de video, mal utilizada, registra una visión deformada y sin calidad, carente de edición de la realización gráfica, relatando de manera aburrida y mostrando la operación de dibujar del

profesor que hace indicaciones pensando que el alumno asimila, porque lo está viendo, sin entender que observar no implica percibir cuando el alumno no está formado correctamente a comprender algo que sucede en ese plano visual.

El insuficiente conocimiento de ese profesor que prolifera por las universidades, carente de preparación y con limitada experiencia, afecta en sobremanera a los resultados de la formación artística en esta nueva condición digital. La ejecución de un dibujo o imagen por parte del docente sin saber transmitir los conceptos necesarios para su desarrollo, deja al alumno a merced de su propio bagaje e inocencia gráfica; ahora en la enseñanza en línea se acentúa y, el alumno se siente desamparado. Cuando ve algo en la imagen en video que no puede absorber al no distinguir lo esencial entremezclado con los datos que no puede procesar al desconocerlos; no percibe. Además, cuando lo visual no detona la sensación háptica al carecer de ideas previas, sin experimentar antes ese proceso, el aprendizaje se disuelve o se desorienta de manera infructuosa. Así que, el profesor cae en la ingenua idea que está enseñando, creyendo que lo que realiza es evidente con sólo mostrar que hace lo que hace, cuando en realidad el alumno no ve lo que ve.

Sin embargo, la enseñanza en línea, o su modalidad híbrida permanecerá. Es preciso hallar la estrategia correcta y más útil para lograr resultados aceptables. Las diferentes plataformas en línea, como Blackboard o Moodle usadas como medio interactivo de la institución educativa, constituyen el sistema de conexión usado para foros, tareas, documentación, entregas y calificación, junto a la presencia virtual del profesor con plataformas de comunicación audiovisual, pero no sustituyen la interacción individual como uno de los factores más importantes en el desarrollo de la enseñanza de taller de arte: el acompañamiento, la retroalimentación e intervención del profesor sobre la realización del alumno. Cuando el alumno -sobre todo al inicio de los estudios- en el ámbito del taller, tras esforzarse en resolver un problema de representación con su ejercicio en cualquier material, es asistido por el docente interviniendo activamente en su propio trabajo, se produce la aclaración, el alumno distingue entonces cómo dar esa solución al problema, que con solo la instrucción verbal no alcanza. En la enseñanza remota de las artes plásticas esto está ausente; no hay retroalimentación sobre la resolución de un dibujo, un boceto, o una pintura. Tras la realización de su ejercicio, el alumno recibirá una opinión y una calificación; se valorará su participación en el curso, su investigación y compromiso, pero no se logra incrementar el nivel de su “saber hacer”.

Se hace necesario implementar una aproximación más exitosa que la establecida, un procedimiento que evoque en el ámbito digital las mejores prácticas de taller con los materiales tradicionales. Ningún sistema en nuestro entorno educativo de artes está preparado para replicar de manera virtual una educación presencial ¿Cómo hacerlo? Es preciso un contacto más estrecho entre el docente y el alumno, que no relegue al estudiante a un número asistente a la clase y en donde, con una adecuada presentación de recursos y actividades bien programadas que estructuren un avance evolucionado, se aborde la corrección necesaria de los ejercicios. Esta corrección, rectificación, del ejercicio realizado por el alumno debe mostrarse en directo o en video, ejecutando con la misma técnica duplicando como efecto digital el material con el que se esté trabajando. Es decir, si se está ejecutando un dibujo en carboncillo con la figura humana, el docente deberá realizar la modificación de la imagen enviada, una vez optimizada (Photoshop...) actuando sobre ella

con el software conveniente (ArtRage, Painter, Krita, o SketchBook...) mediado con tableta gráfica, y que sugiera con el pincel-herramienta adecuado y superficie semejante los mismos efectos que el material real, registrando en pantalla el proceso seguido (OBS Studio, Camtasia,...), acompañado de la aclaración verbal específica de los problemas y cómo los resuelve en los aspectos diferenciados de los parámetros de ritmo, tono, gesto, textura, proporciones y anatomía que rijan el ejercicio encomendado. Las indicaciones gráficas que el alumno observa cómo se realizan, deberá implementarlas en su propia obra real, a distancia. Del mismo modo, puede procederse con los ejercicios de grafito, lápiz de color, pastel, tinta, gouache, pastel, marcador, acrílico, óleo o acuarela... El alumno deberá recibir, ver, la grabación de la acción pormenorizada de los movimientos e intenciones que guían al docente realizando la rectificación. Para todo ello, hay que disponer de los adecuados dispositivos y programas, su conocimiento y manejo, y una conexión de banda ancha de internet, situación que escasea en el nivel del profesorado artístico... Pues, en general las destrezas digitales se han estimulado en contraposición a lo tradicional: si manejan Photoshop y Premiere, no saben dibujar, y si saben dibujar, no saben Photoshop y Premiere.

¿Se puede hacer? SÍ. Se puede lograr, yo lo estoy experimentando, y cambia por completo la situación de la enseñanza remota. Esta mediación digital de retroalimentación y seguimiento individual alienta el interés del alumno en sus avances; favoreciendo el incremento del conocimiento en esta área, en la que ahora su rendimiento se diluye sintiéndose defraudado con el panorama de enseñanza en línea.

¡Por supuesto que es necesario capacitar a todos los docentes! y no solo en tácticas pedagógicas y en los aspectos del software audiovisual e ilustración digital, sino en los aspectos fundamentales de las técnicas tradicionales que se desconocen. Supone, ciertamente, una utopía en el panorama de la enseñanza del arte bajo esta condición de ignorancia docente, complacencia banal de arte contemporáneo académico, pleno de sonambulismo estético, y desprecio del conocimiento tradicional. Pero la demanda está ahí, el alumno debe exigir esa formación de la que se le priva en las universidades de Artes Plásticas, y que con la implementada modalidad en línea se propician solo CLASES ESTÉRILES DE ARTE.

Comentarios: "arte@criticarte.com". Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de critic@rte en internet: www.criticarte.com Sígueme en facebook: criticarte, twitter: @arte_criticarte

Ramón Almela
Doctor en Bellas Artes
Julio de 2020